

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

DE

LA ZARZUELA.

ZAMPA

ó

LA ESPOSA DE MÁRMOL.

OBRA LÍRICO-FANTÁSTICA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.





MADRID:

IMPRENTA DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6.

1859.



ZAMPA

ó

LA ESPOSA DE MÁRMOL.

ZAMPA

ó

LA ESPOSA DE MÁRMOL.

Obra lírico-fantástica en tres actos y en verso,

ACOMODADA LA LETRA

Á LA MÚSICA DEL CÉLEBRE HEROLD

por

D. NARCISO SERRA

Y

D. MIGUEL PASTORFIDO.

MADRID:

IMP. DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6.

1859.

PERSONAJES.	ACTORES.
CAMILA	Sra. Santamaría.
RITA	Sta. Zamacois.
ZAMPA	Sres. Obregon.
ALFONSO	Oliveres.
DANIEL	Cubero.
DANDOLO	Galvan.
UN CORSARIO	Rochel.

Jóvenes sicilianas.—Marineros.—Soldados.—Corsarios.—Aldeanos.—Sirvientes.

La accion pasa cerca de Melazzo, en Sicilia, y en el siglo XVII.

AL Sr. D. JOAQUIN PERALTA,

CORONEL DE CABALLERÍA, DIPUTADO Á CÓRTES, ETC., ETC.,

EN MUESTRA DE FINO APRECIO,

Los Autores.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una gran sala gótica.—Dos puertas laterales: al fondo una arcada ó peristilo, á través del cual se descubre el palacio y el jardin.—A derecha é izquierda dos estátuas.—Aquella es de mujer y en la inscripcion que tiene se lee: «Albina Manfredi... año 1604.—Rogad por ella.»—Una mesa, sillones, etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA, RITA, JÓVENES SICILIANAS, *examinando diferentes regalos.*

Música.

C. DE MUJ. Oh! qué esplendor! Oh! qué magnificencia!
Noble doncel! Marido generoso!
A ver... Cuántos regalos!
Buen gusto á fé! Nos hace honor estremo.
Y todo esto nos dá?
CAMILA. No hay que dudar.
RITA. Falta mucho que ver. Queridas mias,
aun hay mas: sí, un adorno de gran precio.
La cruz de oro os dá merced.
CORO. Es cierto?
La cruz de oro? Veamos...

Qué espléndido señor!
Buen gusto á fé! Nos hace un grande honor!

CAMILA. Por qué no viene?
Dónde estará?
Llegó la hora
de ir al altar.
De amor al dulce sueño
el alma no dá fé,
sin que el amante dueño
en mi presencia esté.
Secunda mi deseo
la estrella del amor:
mi padre al himeneo
no niega su favor.
Podré abrigar temor?
Ah! no... mas dudo y tiemblo...
la causa yo no sé.
De amor al dulce sueño
el alma no dá fé,
sin que el amante dueño
en mi presencia esté.
Mas cuando á Alfonso miro,
no tengo que envidiar:
que es su presencia anuncio
de mi felicidad.
Su vista me consuela,
y el júbilo mas puro
sucede á mi temor.
Sí: cuando á Alfonso miro,
cobra su dicha amor.
De hallar propicio el hado
el alma tiene fé,
cuando el esposo amado
en mi presencia esté.

RITA. Es vuestro afan cumplido;
de los nuestros ya viene precedido.

ESCENA II.

Dichos, Alfonso *precedido de* MARINEROS SICILIANOS.

C. de mar. Marinos de Sicilia,
sobre ágiles navíos
nos vamos á lanzar.
Que á vuestra union dichosa
propicio el hado sea,
corramos á implorar.

Alfonso. Oh, cara esposa mia!
Llega por fin el dia
que tanto se anheló. Ya mi esperanza
podré mirar cumplida. Eterna dicha
la suerte me va á dar. *(A las jóvenes.)*
(Al Coro.) Unid, unid al vuestro mi contento:
que dueño al fin de tal belleza soy.
Cuál otro bien pudiera en tal momento
conceder á mi afan el dios de amor?
De eterna dicha es prenda el himeneo.

C. de mar. Marinos de Sicilia,
sobre ágiles navíos
nos vamos á lanzar.
Que á vuestra union dichosa
propicio el hado sea,
corramos á implorar. *(Vánse los coros.)*

ESCENA III.

Camila, Alfonso, Rita.

Hablado.

Rita. (1) »Haciendo tantos regalos
»mirad que os vais á arruinar.
»*(A Camila.)* Vos, qué feliz vais á ser!

Camila. »Sí: muy feliz.

Alfonso. Y yo mas;
»porque tú eres en el mundo

(1) Todos los versos marcados con *comillas* pertenecen á don Narciso Serra; y los restantes, así como el plan de la obra, á don Miguel Pastorfido.

»mi sola felicidad.

CAMILA. «Y por qué entonces, Alfonso,
»una tristeza tenaz
»empaña, como una nube,
»de tu alegría el cristal?
»Eres orgulloso, sí:
»no me lo quieras negar.
»Mi padre es el mercader
»mas rico de la ciudad,
vas á ser, como hijo, el único
»árbitro de su caudal;
»y eso que alegrára á muchos
»á tí te pesa quizás.

ALFONSO. »Camila, es cierto: tu padre
»con su mirada sagaz
en mi alma enamorada
leyó el amor que te dá;
y como te quiero bien,
no me pudo juzgar mal.
Mas quien tiene á cuenta y coste
»treinta buques en la mar,
»quien es el Creso de Italia,
»al dar á un pobre oficial
»su heredera...

CAMILA. Le dá mucho.
»Le dá el amor; y jamás
»el amor fué mercancía
»que pudo el oro comprar.

RITA. »Eh! Niñerías de mozo!
Si es bella, y vos sois galan,
»y hay oro, miel sobre ojuelas:
»que á la prole que vendrá
»no se la compran pañales
»con miramientos... Cabal.
»Un suegro rico y que os quiere!
»Si habeis llegado á tocar
»con la mano al cielo! Vaya,
»si es de lo mas casual..!
Ya debe estar en camino.

CAMILA. Sí: pronto debe llegar.

A saber yo su partida,
estorbárala en verdad.
Hoy, el dia de mi boda..!

RITA. Pero seguros están
estos contornos?

ALFONSO. A Zampa
diz que lo prendieron ya...

RITA. »Prisionero! Será cierto?
»Yo le quiero ver ahorcar.

ALFONSO. »Por qué tan cruel?

RITA. Cruel?
»Y hace diez años que está
»siendo terror de la Italia
»Zampa que te zamparás!
Entra en una villa pobre
»donde no encuentra ni pan;
»y roba un par de muchachas
»y hace cada atrocidad..!
»Necesita marineros
»para ir á piratear;
»y roba un barquero aquí,
»y mas arriba un gañan,
»y que quieras, que no quieras,
»me los obliga á remar.
Mi pobre esposo entre otros...
mi esposo era un animal;
pero era lo mas forzudo..!
Ay! Téngale Dios en paz!
»Nunca me consolaré.
»Aun no hacia un mes cabal
»del dia de nuestra boda,
»cuando de repente, zas!
»Zampa le zampa en sus garras...
»Yo le quiero ver ahorcar.
»Y debe de ser mas feo..!

ALFONSO. Nunca le he visto la faz.

RITA. No puede ser un cristiano
como todos los demás.

ALFONSO. Algo, Rita, en ese hombre
hay de sobrenatural.

»Hay un sello de grandeza
»hasta en su misma maldad..!
»Ojalá que en mi camino
»no me lo encuentre jamás;
»pero ojalá que no muera
»como decís: ojalá!

CAMILA. »Vuelve otra vez la tristeza?

ALFONSO. »No.

RITA. La quereis conjurar?
»Rogad por la pobre Albina:
»miradla: qué bella está!

ALFONSO. »Esa estátua?

RITA. Sí: esa estátua.
»Sabeis su historia?

ALFONSO. No tal.

RITA. »Es una historia de amores:
»mi dueña os la contará;
»quien enamorada vive
»es quien la debe contar. *(Váse.)*

ESCENA IV.

CAMILA, ALFONSO.

CAMILA. »Albina hermosa
»era una niña
»la mas hermosa
»de la campiña.
»En estos valles
»huérfana y sola,
»creció silvestre
»cual la amapola.
»Yerbas guardaba
»de esencia pura,
»conque curaba
»la calentura.
»Y al pobre anciano
»y al débil niño
»daba su mano
»oro y cariño.

»La respetaban
»los caballeros:
»los marineros
»al darse al mar,
»rogad vos por nosotros, la decian:
»de cuantos séres nuestros valles crian
»sois vos, señora, el ángel tutelar.
»La veneraban
»como á una santa,
»y el valle entero á su memoria canta
»esta triste balada popular.

Canto.

«Albina, sol de Etruria,
era una hermosa flor;
y de su rostro angélico
esclavos hizo amor.
Cómo á su voz el ánima
pudiera no rendir?
Amó á un ingrato, ay mísera!
que supo amor fingir.»
(Volviéndose hácia la estátua.)
De estrella tan maléfica,
Albina, tú defiéndenos;
y al cielo nuestra súplica
se elevará por tí.
Murió la jóven, víctima
del torpe seductor,
y aun sobre el mármol fúnebre
huellas dejó el dolor.
Cuando por estos ámbitos
siento una voz gemir,
la voz que llama al pérfido
paréceme sentir.
Ah! Sé al amor propicia;
y al cielo nuestra súplica
se elevará por tí.

Hablado.

ALFONSO. »Yo como en sueños
»supe esa historia;
»y aun vaga incierta
»por mi memoria.
»Rasgan los vientos
»trompas de caza:
»ladran hambrientos
»perros de raza:
»se oyen lamentos
»aquí y allá:
»que se halla un conde
»de cacería,
»y el ruido envia
»doquier que va.
»Sigue la pista
»de una gacela,
»y corre y vuela
»en su corcel,
»que de cansancio
»casi perece,
»y se estremece
»bajo la piel.
»Cruza la cierva
»por la colina;
»y en un sendero
»donde está Albina,
»cae fatigada
»junto á sus piés.
»Se acerca el conde
»en el momento:
»muere el caballo
»falto de aliento...
»Por qué así el conde
»se para? Es...
»es que al mirar el rostro de la niña,
»no vé ni el claro sol de la campiña,
»ni piensa en el caballo, ni en la res.

CAMILA. »Sabes la historia?
ALFONSO. »Ojalá no!
CAMILA. »Amóla el conde...
ALFONSO. »Y ella le amó.
CAMILA. »Y en vano espera
»la pobre Albina
»que el conde vuelva
»por la colina.
»Y sufre el viejo,
»y llora el niño,
»y el valle gime
»sin su cariño.
»Y ella viviendo
»con su pesar..!
»Y una conseja
»cuenta medrosa
que despues de una noche borrascosa,
apareció esa estátua en su lugar.
ALFONSO. »Ah! Quizá esa estátua cumple
»algun mandato de Dios.
»Piedra, si hay tras esa piedra
»cenizas de un corazon,
piedad, piedad para el conde.
Yo soy quien lo ruega, yo.
»Camila, el conde es mi hermano:
»si su aliento abrasador
»al ángel de estas campiñas
»en dura piedra trocó,
yo que ni su nombre llevo,
porque le mancha un borron;
yo que nunca ví su rostro
ni llegué á escuchar su voz,
»para maldecirle, nunca
»me sentiré con valor.
CAMILA. »Alfonso!

ESCENA V.

DICHOS, RITA.

RITA. »Señor Alfonso,
»os llaman.
ALFONSO. Quién..?
RITA. Un señor,
»y detrás otros señores
»vestidos de relumbron...
ALFONSO. »Mis camaradas sin duda:
»corro á su encuentro.
RITA. Os contó
»Camila lo de la estátua?
ALFONSO. Sí.
RITA. Que en memoria y honor
de la pobre Albina, aquí
la estátua se colocó?
Triste es la historia.
ALFONSO. Sí, triste.
RITA. »Habeis visto la inscripcion?
ALFONSO. »Sí.
RITA. Y habeis visto..?
ALFONSO. Sí, todo:
habladora estás, por Dios. *(Vase.)*

ESCENA VI.

RITA, CAMILA.

RITA. »Dice bien: quién va con cuentos
»á un marido en embrion?
»Así me viviera el mio!
CAMILA. »Y mi padre, no llegó?
RITA. No, señora; mas Dandolo
que fué á buscarle... señor! *(Mirando.)*
Qué cara tan triste trae!
CAMILA. »Cómo?
RITA. Tiene una espresion

»mas fea que de costumbre,
»y de costumbre está atroz.

ESCENA VII.

CAMILA, RITA, DANDOLO.

CAMILA. »Qué tienes Dandolo?
DANDOLO. Ah!
RITA. »Vienes fatigado?
DANDOLO. Yo?
CAMILA. »Está tiritando!
DANDOLO. Iff..!
RITA. »No, que está sudando.
DANDOLO. Off..!
CAMILA. »Fuiste á mi recado?
DANDOLO. Sí.
CAMILA. »Y diste el recado?
DANDOLO. No.
RITA. »No has hallado al cura?
DANDOLO. Ca!
CAMILA. »Siéntate y reposa.
DANDOLO. *(Cayendo sobre un sillon.)* Pof..!
RITA. »Estás enfermo?
DANDOLO. Ojalá!
CAMILA. »Habla: qué te falta?
DANDOLO. Voz.
RITA. »Pero qué tienes?
DANDOLO. Un miedo
»que puede valer por dos.
»Le he visto!
CAMILA. Al cura?
DANDOLO. Sí: al cura..!
»Para curas estoy yo!
»La cura que necesito
no es cura que hace el doctor.
»He visto un mozo, tan crudo
»y oliendo á azufre y á rom,
»que si no era el diablo mismo,
»era su hermano menor.

CAMILA. »Pero mi boda...
DANDOLO. La boda!
»Lo mismo os casais que yo.
RITA. Cómo! Te vuelves atrás?
DANDOLO. No, sino que...
CAMILA. Por favor,
habla.
DANDOLO. Que os quedais compuesta
»y sin novio.
CAMILA. Yo?
DANDOLO. Sí: vos.
»Lo dicho: no nos casamos;
»lo ha dispuesto así Astaharot.
RITA. / CAMILA. Quién?
DANDOLO. El que me habló en el bosque;
»y cumplo mi comision,
»contando punto por punto
»el suceso. Pues, señor,
»como el párroco os debia
»echar hoy la bendicion,
»salime á buscar al párroco
antes que saliera el sol,
y á preguntar de camino
si vuestro padre llegó.
»Crucé el llano sin tropiezo;
»pero pegué un tropezon
»al cruzar el bosque, y fué
»un presentimiento atroz.
»Hice bien en presentir:
»no bien mi pié se internó
»en el laberinto aquel
»de álamos, pinos y boj,
oigo una voz que me llama.
RITA. Y qué decia la voz?
DANDOLO. Dónde vas, Dandolo imbécil?
RITA. »Algun conocido.
DANDOLO. No.
»Mis conocidos, no huelen
»á azufre; y aquel señor...

RITA. »Luego era un hombre...?
DANDOLO. Sí, un hombre
»con dos puñales... y dos
»pistolas... y una mirada...
»y una cara... y un pulmon...!
»—Dónde vas?—Donde me envian:
la hija de mi señor
Lugano se casa...—Cá!
—Busco al cura.—Está con tós.
—Sí? Pues que sude.—Ya suda,
desde que anoche me vió.—
»Alcé la vista á mirarle;
»y el cura tiene razon.
A mí, desde que le he visto,
no se me quita el sudor.
»Quise echar á correr; y antes
»que meneara un talon,
»levantando él este brazo
»y echando un taco feroz,
»y mirándome á lo zaino,
»y requiriendo el jubon,
»y moviendo el cuerpo así,
»y escupiendo á lo maton,
»me dijo: «Dá á tu señora
»este recado: que yo
»no quiero que ella se case;
»y que soy tan gran señor,
»que cuando digo que sí,
»no hay que decirme que no.
»Tú que eres de la campana
»de la ermita el tañedor,
»como toques á casorio,
»tocas á tu entierro. Adios.»
»Y dándose en el chapeo
»un tremendo manoton,
»y embozándose en la capa
»de abigarrado color,
»yo me le quedé mirando,
»y él sin mirar, se afufó.
CAMILA. »Quién es ese hombre para

»mandar en mi corazon?
»Yo he de casarme...

DANDOLO. Señora!
Quereis matarme? Qué horror!
»Si el otro lo sabe... Ah!
(Al volverse vé á Zampa.)

RITA. Qué hay?

DANDOLO. El es; callad por Dios.

ESCENA VIII.

DICHOS, ZAMPA.

Canto.

CAMILA. RITA. (Justo Dios! Ya está presente!
Qué miradas..! Oh terror!)

DANDOLO. (Hélo al fin... ya ha parecido..!
Qué miradas... me da horror!)

ZAMPA. (Ella! Oh Dios! Cual nunca fiero
en mi pecho arde el amor.) *(Acercándose.)*
Cuando vais á ser esposa,
de qué nace ese terror?

CAMILA. Nunca yo os hé conocido;
pero juzgo, á lo que veo,
que á turbar habeis venido
mi mayor felicidad.
Hablad pronto.

ZAMPA. Estadme atenta:
Vuestra boda no se hará.

RITA. CAMILA. Cielo!

ZAMPA. Acorde á mi deseo,
rompereis vos misma el lazo.

CAMILA. Yo negarme al himeneo?

DANDOLO. (El bribon se hace valer.)

CAMILA. Con qué ley..?

ZAMPA. *(Dándole un escrito.)* Podeis leer.

CAMILA. RITA. (Justo cielo! Esa mirada

cuál me inspira inmenso horror!)

DANDOLO. (Que es el diablo me figuro,
ó tal vez será peor.)

ZAMPA. (Es gentil..! Es hechicera...
En mi pecho habla el amor.)

(Zampa hace una seña, y Dandolo y Rita se alejan.)

CAMILA. Qué leo? *(Despues de haber examinado el escrito.)*

ZAMPA. Ah! prudencia!

CAMILA. Lo há escrito el padre mio!

ZAMPA. Silencio!

CAMILA. En un navío
esclavo está de Zampa.
De tan cruel destino
quién le podrá salvar..? Si mis tesoros...
(Como acordándose de una idea.)
Mas cómo, si se dice
de Zampa que está preso..?

ZAMPA. Preso? Ah! nó.

CAMILA. Oh! Dios!

ZAMPA. A Zampa ved; Zampa soy yo.
(Camila quiere huir, Zampa la detiene.)
Mi existencia te confío:
no me arredra el porvenir;
que por mí tu padre muera,
si por tí yo he de morir.
Oye bien: si yo mañana
no volviese á mi galera,
él la muerte ha de sufrir.

CAMILA. (Temblar de horror me siento:
me siento, ay Dios! morir!
Oh colmo de tormento!
Oh bárbaro sufrir.)

RITA. (Temblar de horror me siento:
me siento, ay Dios! morir!
Gime, y ni un solo acento
se atreve á proferir.)

DANDOLO. (Temblar de horror me siento:
quisiera, ay Dios! huir!
Lo miro, y ni un acento

me atrevo á proferir.)

ZAMPA. (No ceda mi ardimiento,
al ver tanto sufrir:
no logre su tormento
mi voluntad rendir.)

CAMILA. Al seno de una hija
volved el padre amado:
que viéndole á mi lado
tendrá fin mi dolor.

ZAMPA. Es fuerza rescatarle.

CAMILA. Os doy todo un tesoro...
perlas, brillantes, oro...

ZAMPA. Será el precio mayor.

CAMILA. Cuál?

ZAMPA. Has de oirlo en breve,
cuando á mi intento cuadre.
Salvar puedes al padre.
Mas hoy del casamiento
te es fuerza desistir.

CAMILA. Mas...

ZAMPA. Basta : quede así.

CAMILA. Oh Dios!

RITA. *(Acercándose.)* Venid conmigo.

CAMILA. Huyamos ay! de aquí.
(Temblar de horror me siento:
me siento, ay Dios! morir!
Oh colmo de tormento!
Oh bárbaro sufrir!)

RITA. (Temblar de horror me siento:
me siento, ay Dios! morir!
Gime, y ni un solo acento
se atreve á proferir.)

DANDOLO. (Temblar de horror me siento:
quisiera, ay Dios! huir!
Le miro, y ni un acento
me atrevo á proferir.)

ZAMPA. (No ceda mi ardimiento,
al ver tanto sufrir.
No logre su tormento
mi voluntad rendir.) *(Vánse Camila y Rita.)*

ESCENA IX.

ZAMPA, DANDOLO.

Hablado.

DANDOLO. »(Ay, que me dejan con él,
»y yo no quiero estar solo!)
(Hace ademan de irse.)
ZAMPA. »Imbécil, á dónde vas?
DANDOLO. »(Y dale con el apodo!)
Iba... es decir... yo creia
que aquí seria un estorbo...
ZAMPA. »Aquí y en cualquiera parte
»eres lo mismo, galopo.
DANDOLO. »(Vuelta.)
ZAMPA. Has visto que tu ama
»está conforme en un todo
»con cuanto yo digo?
DANDOLO. Sí.
ZAMPA. »Oh! Cuando yo me propongo
»una cosa, de seguro,
»por bien ó por mal la logro.
DANDOLO. »Ya!
ZAMPA. Prepárame una cena
»régia.
DANDOLO. Vais á cenar solo?
ZAMPA. »Con veinte amigos.
DANDOLO. (Aprieta!)
ZAMPA. »Vendrán de un momento á otro.
»Yo lo soy de tu señor;
»y en sus ausencias le honro
»dando espléndidos convites
»á su costa.
DANDOLO. (Vaya un modo!)
ZAMPA. Que haya buen vino: son gentes
aficionadas al mosto;
»y casi siempre á los postres
»se duermen como cachorros.

DANDOLO. »(Serán ingleses.) Me puedo
»marchar ya?
ZAMPA. Sí, vé, Dandolo.
»No se te ha pasado el susto?
DANDOLO. »Ay! no señor: fué tan gordo..!
ZAMPA. »Pues prepara el corazon:
»que donde los piés yo pongo,
»pasan tan raros prodigios,
»que parece que el demonio
»ó ronda donde yo estoy,
»ó donde él está yo rondo.
DANDOLO. »(No estraño que estornudase
»el cura, al mirar su rostro.
»A este hombre dársele debe,
»en vez de saludo, hisopo.) *(Vase.)*

ESCENA X.

ZAMPA.

Zampa, ya estás frente á frente
de ese anhelado tesoro...
»Mucho vale; pero á mucho
»por conseguirle me espongo.
»Por vez primera en la vida,
»siento que del alma en torno,
vaga un recuerdo perdido,
»mirando su rostro hermoso;
»y entre ella y aquel recuerdo,
»en largas noches de insomnio,
vaga en un vacío el alma
»y no se cierran mis ojos.
»Basta. Quiero de una vez
»ó ver el encanto roto,
»ó ver si es mi corazon
»tan débil como los otros.

ESCENA XI.

ZAMPA, DANIEL.

DANIEL. »Capitan...
ZAMPA. Contramaestre
»Daniel...
DANIEL. Acá estamos todos.
»Trueno y sangre! Buenos dias
»ó que nos lleve el demonio.
ZAMPA. »La galera capitana..?
DANIEL. »Con diez muchachos á bordo
»que guardan al prisionero.
»Con un cañonazo gordo
»darán la señal del ancla.
ZAMPA. »Y el prisionero?
DANIEL. Está solo;
y en vez de llamar al diablo,
está rezando: es devoto.
»Conque vamos?
ZAMPA. Nos quedamos.
DANIEL. »Aquí?
ZAMPA. Aquí.
DANIEL. Estais beodo?
»O como al fin han de ahorcarnos,
»decís que cuanto mas pronto...
»Sangre y trueno! No es prudente,
»endemoniado retoño,
»mi querido capitan,
»y el mas encarnado aborto
»de los infiernos, no es justo
»esponeros de ese modo.
»Yo por vuestro bien lo digo;
»porque os quiero como el lobo
»quiere al lobezno... y no hay mas.
»Condenacion!
ZAMPA. Cuando tomo
algun partido, yo nunca
me vuelvo atrás.
DANIEL. Me acomodo.

»Si vos quereis que saldemos
»las cuentas con el demonio,
»sois el capitan... mil rayos..!
»nos cuelgan, y en paz con todos.
(Se oye un cañonazo.)
»Ya está anclada la galera...
»Seguro está el viejo loco.

ZAMPA. »Sabes por qué á beber vais
»rico vino en copas de oro?
»Sabes por qué este palacio
»dispuse para vosotros?

DANIEL. »Porque el palacio y los vinos
»pertenecen á otro prójimo;
»y como no os cuesta nada,
»la vais á echar de rumboso.

ZAMPA. »Porque me caso.

DANIEL. Mil bombas!
»ochocientos terremotos!
»Mas vale que os trague un pez
»sin gastar vuestros ahorros,
»y vuele la Santa Bárbara,
»y se vaya el barco á fondo,
»que hagais eso. Trueno y sangre!
»Creedme á mí, que soy voto.
En el mar de nuestra vida
la mujer es un escollo;
y el buque que mejor libra,
sale con el casco roto.
»Sangre y fuego! yo tambien
»me enamoré como un topo
»de una mujer, que confunda
»Satanás; con unos ojos,
»que, así se los saquen grajos,
»como eran negros y hermosos.
»Voto al diablo! Era muy guapa.
»Pues al mes de matrimonio
»tal vida me daba ella,
»que me largué con vosotros.
Y eso que yo... Capitan,
sabe ya el dulce pimpollo,

»á quien amais, que sois Zampa?
»Un valor tendrá de á folio
»si carga con vos. Mil bombas!
»Sin adulacion ni embrollo,
»sois la proporcion mas mala
»de todas cuantas conozco.

ZAMPA. »Zampa está preso.

DANIEL. Qué?

ZAMPA. Así
»lo cree el vulgo engañoso;
»y no debemos meternos
»á desmentirle nosotros.
»A la sombra de ese engaño
»brindis y boda.

DANIEL. Y un olmo
»donde nos cuelguen despues;
»se acaba y punto redondo.

ZAMPA. Corre, y avisa á la gente.

DANIEL. Aviso á la gente y corro.
(Trueno y sangre! Se ha empeñado
en suicidarse... galopo!
Yo le quiero... condenado..!
Satan le tenga en el horno,
si no es verdad... mil centellas..!
Cien legiones de demonios..!)

ESCENA XII.

ZAMPA.

No hay fuerza que logre hacerme
desistir de mi propósito.
Tu padre está en mi poder,
Camila; y cualquiera otro,
yo haré que desaparezca
si es á mis planes estorbo.
He jurado hacerte mia...

ESCENA XIII.

ZAMPA, DANIEL, CORSARIOS.

DANIEL. Capitan, aquí están todos.
CORSARIO. A la órden...
ZAMPA. No direis
que me olvido de vosotros.
Muchachos, en esta casa
soy ahora el gefe, y dispongo.
He mandado que nos sirvan
un banquete como hay pocos.
Os parece inverosímil!
Me lo dice vuestro asombro.
Mas no importa. Tendreis hambre?
CORSARIO. Y sed.
ZAMPA. Tambien lo supongo.
Os daré ricos manjares.
CORO. Bravo!
ZAMPA. Y escelente mosto.
Hola! Que sirvan la mesa. *(Alzando la voz.)*
Preparaos y haced corro. *(Al Coro.)*

ESCENA XIV.

DICHOS, CRIADOS *y* CRIADAS *del castillo, que conducen y preparan la mesa ya servida.*

Canto.

C. DE SIRV. Prontos siempre á un solo acento,
á una voz, todos están:
todos hacen al momento
cuanto manda el capitan.
CORSARIOS. (Qué será? Quién lo diria?
Todos cumplen á porfia
cuanto manda el capitan.)
ZAMPA. Va bien, va bien: salid. *(A las mujeres.)*
TODOS. Prontos siempre á un solo acento,

á una voz todos están.
Todos hacen al momento
cuanto manda el capitan.

ESCENA XV.

ZAMPA, DANIEL, CORSARIOS.

ZAMPA. A la mesa!
CORO. A la mesa!
A beber el rom convida:
á gozar brinda el festin;
que el placer en esta vida,
cuando nace toca al fin.
DANIEL. Qué vino!
CORSARIO. Qué manjar!
OTRO. Pues á brindar.
DANIEL Y C. { A la salud
del capitan.
ZAMPA. Esto á cuenta. Al nuevo dia
á mis bodas os invito.
CORSARIO. Con licor tan esquisito
aun al diablo hay que brindar.
DANIEL. Calla! Ah! no: que va á aceptar.
ZAMPA. Qué nécio! Qué bufon!
Silencio! Oid, oid una cancion.
CORO. Oigamos la cancion:
silencio y escuchad.
ZAMPA. Que el piélago inclemente
se agite á mi pesar:
que el aquilon rugiente
me azote sobre el mar.
Cuando en las copas
hierve el licor,
no llega al alma
ningun temor.
Todos bebamos,
antes que el mar
otra borrasca
pueda turbar.

CORO. Todos bebamos,
antes que el mar
otra borrasca
pueda turbar.

ZAMPA. No temo que la hermosa
me niegue su favor:
que siempre desdeñosa
me trate con rigor.
Cuando en las copas
hierve el licor,
no llega al alma
ningun temor.
Todos bebamos,
antes que el mar
otra borrasca
pueda turbar.

CORO. Todos bebamos,
antes que el mar
otra borrasca
pueda turbar.

(Daniel, que se encontraba lejos antes, hállase ahora cerca de la estátua de Albina, cuya inscripcion lee con sorpresa y temor, y retrocede, acercándose á Zampa. En este momento debe suponerse á ambos ya turbados por el licor.)

DANIEL. Oh! Qué objeto aparece ante mi vista.

ZAMPA. Qué fué?

DANIEL. Veis esa estátua?

ZAMPA. Y qué?

DANIEL. Albina Manfredi
engañada por vos... Miradla allí.

ZAMPA. Bah! Y una estátua te amedrenta así?

DANIEL. Sí: lanza sobre vos la vista airada,
y de otra pretendeis ser el marido?
Los muertos son celosos.

ZAMPA. Já! Já! *(Adelantándose hácia la estátua.)*

DANIEL. *(Interponiéndose.)* Qué pensamiento..?

ZAMPA. Calmar quiero su enojo.

DANIEL. Oh! Deteneos.
Qué sacrilegio! Ah..! No...

(Ya su razon el vino trastornó.)
Me opongo á vuestro paso...

ZAMPA. Já! Já!

CORO. No, no osará.

DANIEL. De Dios temed la ira.

CORO. Já! Já! Já!

ZAMPA. *(Desviando á Daniel y dirigiéndose á la estátua.)*
Si contra infiel amante
tu sombra se alza ya,
bella Albina, mi falta
aun puedo reparar.
Mi esposa te proclamo:
mi anillo te daré.
(Se lo pone en el dedo á la estátua.)
Hasta mañana
tuyo seré.

DANIEL. *(Aterrado.)* (Oh cielo!)

ZAMPA. Y bien... mírame tú... *(A Daniel.)*
Ya tu temor cesó?
El cielo me castiga?
Pues bebe á mi salud
y canta como yo.
A beber el rom convida:
á gozar brinda el festin;
que el placer en esta vida,
cuando nace, toca al fin.

CORO Y ZAMPA. Hasta que brille
el nuevo albor,
siga la fiesta:
venga licor.
Viva el amor!

ZAMPA. Quién es? Silencio! A ver quién es..?

ESCENA XVI.

DICHOS, DANDOLO.

DANDOLO. Perdon
si por breves momentos
interrumpo á esta noble concurrencia.

(A Zampa.) Mi señora os espera:
hablar con vos pretende.

ZAMPA. Te sigo: vé delante, anda. La bella
á la impaciencia suya *(Vase Dandolo.)*
no puede resistir... Mas olvidaba
esta preciosa joya que en su mano
debo poner. *(Dirígese á la estátua para quitarle el anillo y esta levanta la mano.)* Oh cielo!

CORO. La estátua alzó su mano.
(Sobreponiéndose al terror.)

ZAMPA. Bebed, cantad, cantad.
A beber el rom convida...
A beber... pero qué os dá?
A beber... bebamos ya.
A beber el rom convida:
á gozar brinda el festin:
que el placer en esta vida,
cuando nace toca al fin.

DANIEL Y C. A beber el rom convida...
(De terror pienso morir!)
que el placer en esta vida...
(He cesado de vivir.)

(Durante este coro Zampa bebe muchas veces: se acerca á la estátua para quitarle el anillo, y esta estiende su mano como en señal de amenaza. Los Corsarios dan un grito: Daniel se esconde trás de la mesa. Zampa permanece y queda solo en medio de la escena.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Campo agreste á la orilla del mar y al pié de las montañas, de las cuales se distingue, en lontananza, parte de sus cordilleras.—A la derecha del actor el principio de una galería, que se supone ser la entrada del castillo de Lugano.—A la izquierda, casi dando frente al público, una capilla gótica á la que se sube por una gradería.—Cerca de la capilla y mas hácia el centro, una columna con una cruz.

ESCENA PRIMERA.

CORO *en la capilla, despues* ZAMPA.

Música.

CORO. Si falta la esperanza,
el cielo dá valor:
con súplicas se alcanza
su gracia y su favor.
Perdon implore al cielo
todo mundano error.
Él calme nuestro duelo,
él calme tu dolor.

ZAMPA. Oigo á Camila, escucho su plegaria!
No cedo... Quién podria
robarla á mi deseo?
Camila, adoro en tí:

Hoy mismo has de ser mia: mia, sí.
Gentil semblante;
que en mí despiertas
sueños de amante
nuevos en mí.
Serena mira;
tu rostro vuelve
á quien suspira
de amor por tí.
Tu voz encantadora
Oh! cuánto me enamora!
Ah! cede á tu señor:
cede al fin á las leyes del amor.
Si una bella me agradó,
siempre en vano pretendió
sustraerse á mi poder,
al amor del pecho mio.
No desprecies mi querer.
Feliz, amándote,
podré yo ser.
Corsario indómito,
rey de la mar,
de amor el ímpetu
no sé enfrenar.
A hermosa Bayadera
en el danzar ligera
un dia enamoré.
De una italiana el canto
fué mi suave encanto;
mas luego la olvidé.
Altiva castellana,
de raza musulmana,
tambien mi dicha fué.
De Albion mas de una hija,
en mí su vista fija,
juróme eterna fé.
Mas si una ingrata mírame esquiva,
pronta venganza logra mi afan:
del fiero Zampa la hago cautiva,
y á toda vela me lanzo al mar.

Si al llanto acude, yo nunca cejo,
cuando es la aurora de tierno amor;
pero tranquilo despues la dejo
cuando al ocaso toca ya el sol.

ESCENA II.

ZAMPA, DANIEL.

Hablado.

ZAMPA. »Buenos dias, Daniel.
DANIEL. Sangre
»y fuego, mi capitan!
»Más que noches como esta
»prefiero yo un temporal.
»Maldita sea la estátua,
»la niña y la boda y la...
»Vaya una noche de perros!
»He dormido poco y mal;
y he soñado que encontraba
á mi mujer. Años hay,
vive Dios, que no he tenido
pesadilla mas tenaz.
»Ira del cielo! Y vos?
ZAMPA. Bien.
DANIEL. »Dichosa tranquilidad!
»Dios me confunda, y á vos,
»si no sois el hijo mas
»endemoniado de todos
»los hijos del padre Adan.
»Sois un valiente... mil rayos!
»ombligo de Satanás!
»Será un dolor, una lástima,
»que os ahorquen: no es verdad?
»Rayo y muerte! Si pudiera
»ponerme en vuestro lugar...
ZAMPA. »Mi viejo lobo marino,

»yo te quiero... *(Abrazándole.)*

DANIEL. Capitan..!
»Dejémonos de carocas...
(A que va á hacerme llorar!)
»Hablemos claro: la boda...

ZAMPA. »Es conveniente, y se hará.

DANIEL. »La estátua...

ZAMPA. Está como estaba
tranquila en su pedestal.

DANIEL. »Pero el anillo voló.

ZAMPA. »Pues no habia de volar,
»si lo dejé con vosotros
»y valia un dineral!

DANIEL. »Eso es decir...

ZAMPA. Es decir
»que se lo debí arrancar
»á la estátua, y no lo hice,
»y lo he perdido, y no hay mas.

DANIEL. »El pueblo murmura...

ZAMPA. Qué?

DANIEL. »Dice que Zampa no está
»preso...

ZAMPA. Pues tiene razon.

DANIEL. »La tropa le va á buscar...

ZAMPA. »Pues le encontrará casado.

DANIEL. »Pero ella querrá..?

ZAMPA. Querrá;
porque no den á su padre
por corbatin un dogal.

DANIEL. »Y su novio?

ZAMPA. Tengo espada.

DANIEL. »Y la pobre Albina?

ZAMPA. Bah!
»Pues en paz estan los muertos,
»deja á los muertos en paz.

DANIEL. »Capitan, mirad que estamos
»pisando sobre un volcan...

ZAMPA. Es claro! Como que el Etna
está un poco mas allá...

DANIEL. »Quizá Dios...

ZAMPA. Dios me hizo así:
»no puedo volverme atrás;
»y... ó que me mande algun ángel,
»ó que me deje marchar.
»Y basta, contramaestre
»Daniel. *(Vase.)*

ESCENA III.

DANIEL.

Es el capitan...
Quiere que le ahorquen... bien!
cúmplase su voluntad.
Mala bomba..! En esto al cabo
habíamos de parar...

ESCENA IV.

DANIEL, RITA.

RITA. »(Nada; cuanto mas lo miro,
»menos lo voy comprendiendo.
»Iba á casarse con Juan,
»y ahora se casa con Pedro;
»y en vez de risas de boda,
»tiene lágrimas de entierro.
»Y su padre no parece,
»y su novio mucho menos.
»Y el otro novio se encaja
»con un acompañamiento
»atroz, y entre cena y brindis
»trae el palacio revuelto.
»Y ella llorar y callar,
»y él gritar y beber recio;
»y yo sin saber palabra:
»vamos, esto es un tormento!
»Calla, un hombre!)
DANIEL. (Una mujer!)
RITA. (Si yo encontrára algun medio...)

DANIEL. (No parece mal el buq ue
»así por el aparejo...
Buena guinda, y... voy á ver...
»echemos el dia á perros:
»que no ha de pararse el diablo
»en pecado mas ó menos.)
»Ejem! *(Tosiendo.)*

RITA. Ejem! *(Idem, mas fuerte.)*

DANIEL. Trueno y sangre!

RITA. »(Eh! Qué dice?) *(Asustándose.)*

DANIEL. Sangre y trueno!
»Habeis cogido un catarro
»perruno, que os rompe el cuello.

RITA. »Ya he dispuesto aguas cocidas.

DANIEL. Me holgára de ser puchero.

RITA. Para qué?

DANIEL. Para encontrarme
»en vuestra boquita preso!

RITA (Qué cara tendrá este hombre?)

DANIEL. (Qué tal será este pellejo?)
Apostára cualquier cosa,
así nos trague el infierno...

RITA. (Jesus María y José!)

DANIEL. A que está corriendo viento
por cazar á esa goleta
mas de un bergantin: no es cierto?
»Sois doncella..?

RITA. No, señor.

DANIEL. »(Ya sé algo: vamos sabiendo.
»Voy á ver el pabellon).

RITA. »Jesucristo! *(Se miran.)*

DANIEL. Muerte y fuego!

RITA. »Esto es un sueño..! Imposible..!

DANIEL. »Ira de Dios en el sueño!

RITA. (Yo estoy... no sé cómo estoy...)
»Caballero..!

DANIEL. (Caballero!
no me conoce.)

RITA. Soy Rita.

DANIEL Buena mujer, no comprendo...

RITA. (Me llama buena mujer!
No es mi marido. Y lo cierto
es que esa cara...) Decidme...
DANIEL. (A que me escapo y la dejo?)
RITA. »Habeis sido en vuestra vida
»alguna vez menos feo?
DANIEL. Eh? Me gusta la pregunta!
(A que la rompo los huesos?)
RITA. Perdonad: fué ilusion mia.
»Como hace ya tanto tiempo
»que perdí á mi esposo...
DANIEL. Y qué?
»tengo yo cara de muerto?
RITA. Quién sabe si lo estará
de veras!
DANIEL. Pues cómo es eso?
RITA. Y como hay quien me pretende...
DANIEL. (A que la tuerzo el pescuezo?)
RITA. Yo estoy indecisa...
DANIEL. (Uf!!)
Conque...
RITA. Pues! Mas no habrá medio
de que olvide á mi marido.
»Era tan bruto y tan bueno!
Sobre todo, si tenia
la mano á raya.
DANIEL. Buen genio:
no es así?
RITA. Segun... á veces.
»Era mi demandadero;
»y cualquier recado mio
»lo despachaba en un vuelo.
»El lo hacia todo en casa,
»mientras que yo con sosiego
»me abanicaba sentada.
»Ay Dios! Qué tiempos aquellos!
DANIEL. »Se marchó?
RITA. Me lo robaron.
DANIEL. »Sería joya de precio.
RITA. Sí: por eso no le olvido;

»y aunque me case de nuevo,
»mi cuerpo será del vivo;
pero mi alma, del muerto.

DANIEL. »Una legion de demonios!
»A ver... á ver... cómo es eso?

ESCENA V.

DICHOS, DANDOLO.

RITA. »(Ay! cómo se le parece
»de perfil.)

DANDOLO. Ya estoy contento.

RITA. »Qué hay?

DANDOLO. Que tu fé de bautismo
»ha parecido, y...

RITA. Mostrenco!

DANDOLO. »Y ha parecido... y no hay mas...
y nos casamos.

RITA. Silencio!

DANIEL. Cuarenta rayos! Mil bombas!
Cinco millones de infiernos!

DANDOLO. »Qué le ha dado á este señor?

DANIEL. »Le ha dado el presentimiento
»de que va á ahogarte...

RITA. (Ay! es él!)
Quién sois? *(A Daniel.)*

DANIEL. (Veinticinco truenos!)

DANDOLO. Y qué tiene mi gaznate
»que os ofenda..?

DANIEL. Tiene...

RITA. Pero...
(Si será, si no será..?)

DANIEL. (Rayo y muerte!)

DANDOLO. No lo entiendo.
Decid: qué os importa á vos
el que los dos nos casemos
y seamos muy felices?

DANIEL. A mí, qué..? (Pues estoy fresco!)

RITA. Sí: qué os importa?

DANIEL. (Mil bombas!
Me olvido de que estoy muerto;
y quiero difunto y todo,
reclamar ciertos derechos...)
No... Si yo... Es decir... Mil rayos
te confundan..!

DANDOLO. (Vade retro!)

DANIEL. Si yo no... Y te quiero bien...
Sino que... Pues, yo me entiendo.

DANDOLO. Pues yo no.

DANIEL. *(A Dandolo.)* Dame esa mano.

DANDOLO. Caracoles!

DANIEL. Calla! tengo
»mucha aversion á esos bichos.
»No me los nombres.

DANDOLO. Ya; pero...

DANIEL. »Y en la casa del ahorcado...
(Aparte á Dandolo.) Si la miras, te desuello.
(Alto.) Ya ves... á mí qué me importa?
No es verdad, Rita..? Nos vemos
hoy por la primera vez...
Pues... Sino que yo recuerdo...
Dale un abrazo... Mil rayos..!
(Aparte á Dandolo.) Si te meneas, te pego.

RITA. Una vez que así lo exigen,
Señor Dandolo... (Probemos.)
(Dirigiéndose á él.)

DANDOLO. Ay! nó, por amor de Dios.

RITA. Vamos...

DANDOLO. No quiero: no quiero.

RITA. »(A que Dandolo tampoco
»es Dandolo; y yo me quedo
»sin uno y sin otro... Cáscaras!
»Pues tendria que ver eso!)

DANIEL. »No venís, señor Dandolo?

DANDOLO. »Yo? *(Daniel le hace un gesto amenazador.)*
Sí señor..! Al momento. *(Vase con Daniel.)*

ESCENA VI.

RITA.

»Qué irá á hacer? Qué no irá á hacer?
»Digo... No sé lo que digo..!
»Tengo... No sé lo que tengo..!
»Es el mismo, ó no es el mismo?
»Él... El otro... Y yo... Y los tres...
»Señor, esto es un ovillo!

ESCENA VII.

RITA, ALFONSO.

ALFONSO. Ah, Rita! Eres tú? Por fin
me libré de esos inícuos,
despues de una larga lucha.
RITA. Qué es lo que os ha sucedido?
ALFONSO. Me esperaban en el bosque
doce ó catorce bandidos...
Algunos muerden el polvo.
RITA. Pero vos, estais herido?
ALFONSO. Mas me valiera haber muerto!
RITA. Cómo!
ALFONSO. Al volver al castillo,
oí decir á las gentes
de Camila... Es un delirio!
Que Camila se casaba
con otro, estando yo vivo.
Quiero verla, y no me dejan:
cien rostros desconocidos
encuentro á mi paso, y ya
con tantas dudas me rindo;
»y por no llamarla infiel,
»me llamo loco á mí mismo.
»Oh! Si la inscripcion de Albina
»no miente, y si al primer grito
»de un crímen será esta casa

»ruina y muerte y esterminio,
»yo le doy con toda el alma:
»que en el alma me han herido.
»Dime, qué sabes..?

RITA. Quién, yo?
»Si yo no sé ni si existo,
»ni si existe él, ni si el otro...
Si esto es un laberinto..!
»Ayer... Creo que fué ayer,
»á poco de haberos ido,
»vino Dandolo; y despues
»que vino Dandolo, vino
»el otro...

ALFONSO. Quién es el otro?

RITA. »El otro... un desconocido.

ALFONSO. »Por piedad...

RITA. Y le acompaña
»otro, que si no es el mismo
»Daniel...

ALFONSO. Qué Daniel?

RITA. No, no.
»Si Daniel no olia á vino!
»En fin, yo no sé palabra
»y tengo el alma en un hilo.
»Y si la inscripcion de Albina
»se cumple, y se obra un prodigio
»y al primer crimen será
»cenizas este recinto,
»me parece por las trazas
»que podemos prevenirnos.
»Aquí va á haber algo atroz:
»mi dueña ha perdido el juicio
»y yo no sé si le tengo;
y en el entretanto afirmo
»que he visto al muerto y que el muerto
»es múltiplo de sí mismo.
»Y si caso con el otro,
»ya hay crímen, y se hace añicos
»Albina y nos descalabra.
»Y en tanto el advenedizo...

ALFONSO. »Háblame de él.
RITA. Come y bebe
»y no se le da un pepino
»de Albina, ni de nosotras...
»En fin, yo he perdido el hilo...
»Ahí viene mi dueña, y puede,
»si le acomoda, decíroslo. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

ALFONSO.

Que ella se casa con otro...
Que el padre así lo ha querido...
Será cierta mi desgracia?
De sus labios quiero oirlo.

ESCENA IX.

ALFONSO, CAMILA.

Canto.

ALFONSO. Por qué así llorar te veo?
Cese ya, cese el temor;
habla: al fin saber deseo
quién se goza en mi dolor.
Qué hice yo..? Quiero saber...
CAMILA. (Ah qué escucho..! Oh pena mia!)
ALFONSO. Tal rigor en solo un dia
cómo pude merecer?
CAMILA. (Vence al suyo mi dolor.)
Sabe... ah! no: que hablar no puedo.
ALFONSO. Lo sé todo.
CAMILA. Cómo! Piensas..?
ALFONSO. Ocultarlo fuera en vano.
CAMILA. Qué?
ALFONSO. De trato tan villano..
CAMILA. Sigue.
ALFONSO. Un padre es el autor!

CAMILA. El no causa mi dolor.
Si él me viera... desgraciado!
moriria de terror.

ALFONSO. Es verdad? Qué escucho! Oh cielo!

CAMILA. Tal mi sino es despiadado,
que de tí yo debo huir;
y no puedo en tal estado
mi secreto descubrir.
(Al pensar en su tormento,
destrozado el pecho siento
y quisiera, ay Dios! morir.)

ALFONSO. (De dolor en tal momento
destrozado el pecho siento,
y quisiera, ay Dios! morir.)
Ese esposo
quién será?

CAMILA. No lo inquieras
por piedad.

ALFONSO. Qué derecho
pudo hallar?

CAMILA. Vete: oh pena!
Crudo afan!

ALFONSO. Blandir en tu defensa
puedo la espada mia.

CAMILA. Calla! Que oir podria...
La muerte con él va.

ALFONSO. Qué dices?

CAMILA. Vete. Vete:
se acerca la hora ya.
Negra estrella nos separa;
llega al fin el duro instante:
infeliz y fiel amante
para siempre te perdí.

ALFONSO. Y por siempre he de perderte?
Llega al fin tan duro instante?
Infeliz y fiel amante
no podré morir por tí?
Ah! No me amaste nunca.

CAMILA. Y osas decirlo, Alfonso?
Ah! Yo no amarte? Ingrato!

Sí, te amo aun: te adoro:
Tú eres mi solo bien: en tal instante
aún puedo hablar; mas pronto un juramen-
ALFONSO. Camila..! to...
CAMILA. Escucha: voy... (feroz tormento!)
ALFONSO. Y por siempre he de perderte?
No podré morir por tí?
CAMILA. Negra estrella nos separa.
Para siempre te perdí. *(Vase.)*

ESCENA X.

ALFONSO, *luego* DANDOLO.

Hablado.

ALFONSO. »Adios, ilusiones mias!
»Adios, dichas que soñé!
DANDOLO. »Adios, Rita: yo te adoro;
»pero no te puedo ver.
»Señor Alfonso...
ALFONSO. »Dandolo...
DANDOLO. »Somos compañeros.
ALFONSO. »Qué?
DANDOLO. »Nada: que los dos estamos
»en el mismo caso... pues!
»En vísperas de maridos,
»tocamos en la viudez.
ALFONSO. »No te quiere Rita?
DANDOLO. »Oh! Sí.
»Quiere abrazarme... ya veis...
»Mas contra mi voluntad,
»yo soy un casto José;
»porque si abrazo yo á Rita,
»me aprieta el otro la nuez.
Oh! El otro es un digno amigo
y compañero de aquel
»que, no siendo vuestro médico,
»os suprime la mujer.
ALFONSO. »Sí: la vanidad, el fausto
»ciegan á Rita tal vez.

DANDOLO. »El fausto? Buenas y gordas!
»Mas trazas tienen de ser
»rufianes que caballeros.
»Mas de dos y mas de tres,
»como Pietro tarde un poco,
»van á apretar á correr.
ALFONSO. »Pietro! Y quién es..?
DANDOLO. Uno de ellos.
»Como yo me agazapé
»tras de la mampara, oí
»que hablaban mucho de él.
»Si tarda Pietro, nos pierde;
»pues en llegando á saber...»
»Y otro añadia: «este asunto
»me estaba oliendo á cordel.»
»Como este país está
»que vagan de diez en diez
»las bandas de foragidos,
»yo me he llegado á creer
»que el oro que aquí reluce
»en vez de oro es oropel.
ALFONSO. »Dandolo, eres bueno?
DANDOLO. Sí.
ALFONSO. »Tienes valor?
DANDOLO. No lo sé;
mas debo tenerle, puesto
que nunca hice gasto de él.
ALFONSO. »Quieres á Camila?
DANDOLO. Mucho.
ALFONSO. »Y á Rita?
DANDOLO. No me toqueis
»á esa llaga, ni á esa Rita;
»porque eso me irrita y me...
ALFONSO. »Quizá evites un gran mal,
»si haces lo que quiero.
DANDOLO. Bien.
ALFONSO. »Corre á la plaza.
DANDOLO. A la plaza?
ALFONSO. Allí por fuerza ha de haber
»un piquete de los mios;

»esta contraseña ten,
»y situándote en el puente...

DANDOLO. »No, no prosigais: ya sé;
»por si es Pietro, aquel que pase,
»aunque se llame Miguel,
»lo detengo, lo registro,
»y os doy aviso.

ALFONSO. Eso es.

DANDOLO. »El piquete será grande
»y no tendré que temer?
»No es verdad?

ALFONSO. Sí.

DANDOLO. Ah! Pues yo tengo
»mucho valor. Ya vereis...
»(Si ahorcáran al otro prógimo
»de resultas... qué placer!)
»Ahí teneis á vuestro hombre:
»ese que se acerca es.

ALFONSO. »Ya lo sé: mi corazon
»me está diciendo que es él.
(Vase Dandolo.)

ESCENA XI.

ALFONSO, ZAMPA.

ZAMPA. »Me cansa el rudo vaiven
»de esa eterna bacanal.
»Siempre topo con el mal,
»cuando corro tras el bien.
»Y yo que en la tempestad
»me miro como en mi centro,
»no sé qué tengo... me encuentro
»mejor en la soledad.

ALFONSO. »Caballero...

ZAMPA. Voto á briós..!
»Quién me interrumpe?

ALFONSO. Yo.

ZAMPA. Ya
»lo estoy viendo; y se podrá

»averiguar quién sois vos?

ALFONSO. Un sér que á la tierra vino
con tan desdichada estrella,
»que siempre sentó la huella
»en escabroso camino.
»Caminando sobre abrojos,
»en mi aislamiento profundo,
»no tengo á nadie en el mundo,
»nadie, á quien volver los ojos.
»Noble, mi nombre he escondido
»para no hacerle villano:
»no tengo madre, ni hermano,
»ni casa, hogar, ni apellido.
»La muerte me respetó
»en los combates, creyendo
»que harto moria viviendo
»el infeliz como yo.
»Y una vez que en lontananza
»ví la esperanza brillar,
»cuando ya la iba á tocar
»despareció mi esperanza.
»Si vos podeis comprender
»cuánto hay de inmensa ventura
»en la enamorada y pura
»mirada de una mujer;
»si vos sabeis cuánto llena
»el corazon de contento,
»borrando en solo un momento
»toda una vida de pena;
»si de pronto su desden
»os tuviera el alma herida,
»y no tuviérais mas vida,
»ni mas gloria, ni mas bien;
»al que os la fuera á robar,
»qué le haríais?

ZAMPA. Qué le haría?
»Vive Dios! Le mataría.

ALFONSO. »En guardia: os vengo á matar.

ZAMPA. »Cuarenta años he vivido;
»y jamás quien me retó

»de este temple me encontró:
»mancebo, hoy habeis nacido.
»Y con harta sinrazon
»á vuestra estrella culpais,
»si vos mismo os embocais
»en la cueva del leon.

ALFONSO. »Le mataré como á un perro,
»si no riñe.

ZAMPA. Desvarío!
»Dice un horóscopo mio
»que no he de morir á hierro.
»Sabeis quién soy?

ALFONSO. No lo sé,
ni de averiguarlo trato:
yo mi apellido recato,
y el vuestro no os pregunté.

ZAMPA. »Sabreis, sin saber mi nombre,
»porque acaso tenga dos,
»que soy un mal, conque Dios
»quiso castigar al hombre.
»Sin darme cuenta de mí,
»sin esplicarme el por qué,
»luto y lágrimas sembré
por donde quiera que fuí.
»Yo soy la fatalidad:
quizá en los mares, mi aliento
hace embravecerse al viento;
rugir á la tempestad.
»Quizá mi planta en la tierra
»hace crecer el volcan,
»y quizá conmigo van
»roncos clarines de guerra.
El amor es una flor
de aroma puro y divino;
y yo crucé mi camino
»pisando flores de amor.
»Y si algun recuerdo suyo
»en mi mente se levanta,
»no me consuela, me espanta;
»no le acaricio, le huyo.

»Perdí la fé; y aun no sé
»si la he tenido tampoco:
»sé que se vuelve uno loco
»cuando ha perdido la fé.
Y mas cruel mi destino
que el vuestro, nunca me ha dado
sino el sueño del cansado
»y la alegría del vino.
»Vos me retais, y yo os dejo
»y como á un hermano os hablo:
no deis en tentar al diablo,
y aprovechad mi consejo.
»Siempre mato cuando lidio:
mancebo, si sois cristiano...
ponerse bajo mi mano
ved que equivale á un suicidio.
»Por vez primera quizás
»verter sangre me dá horror.
»Idos, idos por favor,
»y evitadme un crímen mas.

Alfonso. Sabré por mi amor morir,
y el lidiar me causa gozo.
En guardia.

Zampa. Ya os dije, mozo,
que no queria reñir.
Ved otro medio.

Alfonso. Le habrá.
Quizá os pese.

Zampa. Intentad ese.
»No hay nada que á mí me pese.

Alfonso. »Quizá ese medio.

Zampa. Quizá.

Alfonso. »Veremos quién de los dos
»sale triunfador aquí.

Zampa. »El diablo cuida de mí.

Alfonso. Yo en mí tengo fé y en Dios. *(Vase.)*

ESCENA XII.

ZAMPA, CORSARIOS, PUEBLO.

Canto.

CORO. El popular contento
sus ecos estendió ;
armónico concento
ya en torno resonó.
A la fiesta
que se apresta
el placer hoy nos guió.
ZAMPA. En la fiesta
que se apresta
el placer hoy os reunió.
Barquera sencilla,
tu frágil barquilla
ya vá sobre el mar.
Y en alas del viento,
tu cándido acento
me es grato escuchar.
Tu rigor
se temple ya :
sé mas dulce,
menos fiera ;
porque amor
te vencerá.
CORO. Sé mas dulce,
menos fiera;
porque amor
te vencerá.

ESCENA XIII.

DICHOS, CAMILA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

ZAMPA. Es ella! Es ella!
TODOS. Qué beldad!

Es mas bella
que una estrella
esa fúlgida deidad.
El popular contento
sus ecos estendió ;
armónico concento
ya en torno resonó.
A la fiesta
que se apresta
el placer hoy nos guió.

(A este tiempo Camila, rodeada de sus damas, se arrodilla ante la cruz. Rita y Daniel, lo mismo que el pueblo, la imitan: Zampa, que se halla del lado de la capilla, mira á Camila con amor. Se forman los grupos del baile,)

ZAMPA. (Quién no adora aquel semblante
de pureza y de candor?
De jurarle fé y amor
llegue pronto el dulce instante.)

(En este momento el teatro se oscurece un poco: la estátua de Albina sale de la tumba que hay delante de la capilla, elevándose junto á Zampa, y mostrándole la sortija que debe llevar otra vez en el dedo: levanta la mano y parece recordarle sus juramentos: despues vuelve á encerrarse en su tumba. Durante esta vision, perceptible solo para Zampa, este queda inmóvil y pálido de sorpresa.)

Oh!

DANIEL. Qué fué..? Qué fué?

ZAMPA. La miro..!
Lejos ya, espectro funesto!
Es un sueño..? O yo deliro?

DANIEL. Cómo?

ZAMPA. Y siempre la he de ver?
Huye, horrenda vision..! El labio frio...
Faltos de luz los ojos...

DANIEL. Dó está?

ZAMPA. La ves..? La ves..? Aspecto fiero...
La mano amenazante...

DANIEL. Un sueño fué.

ZAMPA. *(Mirando atónito.)* Sí: es cierto.
Con todo, yo la he visto!

DANIEL. La estátua? Os lo decia...

ZAMPA. Error! Locura!
Todo está en calma: mira...
Se danza á nuestro lado.
El júbilo no inspira
á las almas terror.

DANIEL. Creedme á mí:
el diablo danza aquí.
Suspéndase la boda...

ZAMPA. No: ya el temor cesó.
Arte infernal ó encanto,
no he de asombrarme yo.
Bella Camila, entremos...
Nos una un lazo...

ESCENA XIV.

DICHOS, ALFONSO.

ALFONSO. Ah! no!

PUEBLO. (Cielo! Qué miro! Alfonso!)

CAMILA. / ZAMPA. (Alfonso su / mi rival!)

ALFONSO. (Va á ser de mi rival!)

A tres.

Oh qué terror me asalta!
Qué hacer? Qué imaginar?

TODOS. De rabia en tal instante
se agita mi / se agita su semblante.
Oh Dios! Qué hacer, no sé.

ESCENA XV.

DICHOS, DANDOLO, *un* OFICIAL *y* SOLDADOS.

DANDOLO. Victoria..! Gran victoria!

Ya son nuestros.

ALFONSO. Quién?

DANDOLO. Quién? Esos bribones.
Gracias á estos campeones
yo me cubrí de gloria:
el pliego ved que á Pietro arrebaté.
Para Zampa. *(Señalando á Zampa.)*

ALFONSO. Sí: es cierto.

PUEBLO. Muera ya.

CAMILA. (Oh Dios! Perdido está,
y mi padre con él.)

ALFONSO. *(Enseñando el pliego á Zampa.)* Mirad.

ZAMPA. No temo.

ALFONSO. Negar pensais tal vez?

ZAMPA. No.

ALFONSO. Sois vos Zampa?

ZAMPA. Zampa soy.

PUEBLO. Miserable!

ZAMPA. *(Indicando á Alfonso que lo lea.)* Leed, leed.

ALFONSO. La firma
es del virey. *(Lee.)* «Para seguir la guerra
que al turco declaramos,
á Zampa y sus parciales
el perdon otorgamos.
Su espada vencedora
brille en causa mejor. Triunfos alcance
bajo el pendon que combatió hasta ahora.
A este precio el perdon le concedemos:
confírmeselo Dios.»

ZAMPA. Lo habeis oido?

ALFONSO. Puede esto ser?

DANIEL. (Qué escucho? Hemos vencido.)

ZAMPA. Tendreis ya en el Corsario confianza?
Torne al pecho la dulce esperanza:
ese Zampa que veis con terror,
á reñir contra el moro se lanza
por guardar vuestra vida y honor.

ALFONSO. (Me persigue del hado el rigor:
de un rival se corona el intento,
redoblando mi justo furor.)

Camila. | Rita. | Daniel.
(En su pecho se esconde el dolor:
tiemblo al ver en tan fiero momento
que de entrambos se aumenta el furor.)

Coro. Honor, honor
al defensor!
Lejos ya el duelo.
Con sus parciales
él nuestro suelo
defenderá.

Alfonso. Yo al lado suyo!
Qué deshonor!
Jamás. Camila
consentirá?
A un vil pirata
se enlazará?

Zampa. Venid. *(A Camila y sus gentes.)*

Alfonso. *(A Camila ap.)* Traidora!

Camila. Alfonso!

Zampa. El padre
gime hasta ahora
en mi poder.

Camila. Cumpla yo entonces
con mi deber.

Zampa. Ira, amenazas
no sé temer.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Interior de la habitacion de Camila.—En el centro del foro una puerta grande con ricas colgaduras: por esta puerta se vé una magnífica cama.—A la izquierda y dentro de la alcoba un reclinatorio; y encima una lámpara ó bujía amarilla en un candelero gótico, aparece encendida.—En el foro, á la derecha, un balcon.—Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA.

El lazo que en el altar
á él por siempre me encadena,
no puedo ya desatar.
Ya solo tengo en mi pena
lágrimas para llorar.
»Padre, mi deber cumplí:
»con mi amor te rescaté;
»y amando cuanto perdí,
»con mi vida te pagué
»la vida que te debí.
»Adios, sueño enamorado,
»recuerdo de mi cariño,
»tan puro y tan bien pagado;
»tan fugaz como soñado,
»tan blanco como el armiño!

»Adios, cancion, la que oía
»al dintel de mi ventana,
»cuando la noche caía;
»y cantándola, solía
»sorprenderme la mañana.
»Aun, del pesar conque lucho
»tú calmas el sufrimiento.
»Sufro mucho, sufro mucho!
»Y aun en los giros del viento
»me parece que te escucho.

Canto.

ALFONSO. Gondolero, á dónde vas?
—Otra orilla voy buscando,
donde reine la virtud,
que de aquí se va alejando.

CAMILA. Es Alfonso!

ALFONSO. Doy mi adios de eterno duelo,
al patrio suelo,
fiel guardando á mi pasion
el corazon.

CAMILA. Oh! Qué tormento!
El afan conque yo lucho
se redobla en tal momento:
cuando así su voz escucho,
es mas fiero mi tormento.
Dá su adios de eterno duelo
al patrio suelo,
y aquí muere de afliccion
mi corazon.

ALFONSO. El afan conque yo lidio
se redobla en tal momento:
de un rival la dicha envidio,
y es mas fiero mi tormento.
Doy mi adios de eterno duelo
al patrio suelo
hoy que rasga una traicion
mi corazon.

(Camila se aleja del balcon, en seguida aparece sobre él Alfonso en traje de marinero.)

ESCENA II.

CAMILA, ALFONSO.

Hablado.

CAMILA. »Alfonso! Alfonso!
ALFONSO. Perdon!
CAMILA. »Si llegára Zampa?
ALFONSO. *(Con altivez.)* Y qué?
CAMILA. »Por qué escalaste el balcon?
ALFONSO. Dejé hablar á mi pasion:
me lo mandó, y le escalé.
»Camila, luz de mis ojos,
»te amo como un insensato:
»si mi vida te da enojos,
»al menor de tus antojos
»dí que me mate, y me mato.
»Mas no me mandes vivir,
»viendo en la imaginacion
»el placer que debe henchir
»á un corazon, que á latir
»vá junto á tu corazon.
»Que han bendecido los cielos
»esa union... lo sé: que fué
»por tu padre y tus recelos:
»lo sé, Camila; mas sé
»que no puedo con mis celos.
Dios puso en mi corazon
esta pasion que hay en mí;
y sea por fuerza ó traicion,
Dios no te ha formado á tí
para mujer de un ladron.
Nulo el lazo debe ser
que á la fuerza se formó:
á romperle vengo yo,
si no le quiere romper
la que otro tiempo me amó.
Aunque él de esquivarlo trate,

resuelto vengo al combate;
de ocultártelo no trato:
ó como hidalgo se bate,
ó como ladron le mato.
»Y antes luz faltará al dia,
»fuerza al aire, á los serenos
»prados color y armonía,
»que mire en brazos agenos
»la felicidad que es mia.

CAMILA. »Crees, Alfonso, que te amé?
»Piensas que el tiempo olvidé
»de dicha para los dos?
»Te dije: «tuya ó de Dios;»
»y tuya ó de Dios seré.
»A ese hombre un favor pedí,
»al hacer la union fatal;
»y él prometiómelo así:
»en teniendo mi caudal
»para qué me quiere á mí?
»Entre su hija y su fortuna
»le hará mi padre que elija
»de las dos cosas la una.
»A él la ambicion le importuna;
»y el padre tendrá su hija.
Pirata que sobre el mar
dicha y fortuna esperó,
por amor no ha de buscar
á una mujer como yo.

ALFONSO. Y si te llegára á amar?

CAMILA. »Gente viene por allí:
»sal.

ALFONSO. No me muevo de aquí:
»estaré donde oiga y vea.

CAMILA. »Lo quieres, Alfonso! Sea.
»Dios tenga piedad de mí.
(Entra en el oratorio.)

ESCENA III.

ALFONSO.

»Oculto presentimiento
»mi planta guia quizás:
»ni dudo, ni me arrepiento;
»nave á quien empuja el viento
»no puede volverse atrás.
(Oyese el preludio de una serenata.)
»Serenata..! Cantad fuerte:
»cantad; pues si, como creo,
»mi suerte vence á su suerte,
»el canto de su himeneo
»será el canto de su muerte.

Canto.

CORO. *(Dentro.)* Cubre la tierra
noche profunda;
tu amor secunda
con su favor.
El dulce sueño
vierte su encanto:
feliz en tanto
vela el amor.

ESCENA IV.

ALFONSO, RITA.

Hablado.

RITA. »Y vamos á desnudar
»á la novia: esa á lo menos
»aunque aborrece al marido,
»sabe á qué atenerse; pero
»yo, desdichada de mí..!
Y la estátua, de su puesto

desapareció! Aquí hay algo..!

ALFONSO. Rita.

RITA. Huy..! Otra te pego!
»Á qué venís, desdichado?

ALFONSO. »Vengo á impedir que otro dueño
»tenga Camila.

RITA. Sí, eh..?
»Cuando yo digo que temo..!
»Habeis visto á mi ama?

ALFONSO. Sí.
»Reza.

RITA. Y yo sigo su ejemplo;
»va á haber aquí un cataclismo:
»se vá á cumplir el misterio
»de la inscripcion de la estátua,
»que se habrá ido al infierno
»para tomar instrucciones.
»Os quedais ahí vos?

ALFONSO. Sí.

RITA. Bueno!
«vendrá el otro y habrá lance:
»vendrán mis maridos luego,
»y habrá lances; y vendrá
»la estátua, y se vendrá al suelo
»el palacio, y vendrá el diablo,
»y á este quiero, á este no quiero,
»tomará su pacotilla;
»y yo no soy la que menos
»culpas tiene... ya se vé...
»si yo no sé cuál de ellos...
»El muerto parece vivo
»y el vivo parece muerto.
»Uf!!! me voy á hacer exámen
»de conciencia, que no quiero
»que cuando vuelva la estátua
»me convierta en gato negro.
Anda! ya viene el difunto:
por si es que vive, escondeos.

ALFONSO. El difunto?

RITA. Mi marido.

ALFONSO. Tu marido? yo no entiendo...
RITA. Ni él, ni vos, ni yo, ni nadie:
»por mas cruces que le he hecho...
»Es un diablo tan rebelde
»que se está tieso que tieso;
y, á mí no me cabe duda,
el diablo tiene en el cuerpo.
ALFONSO. Allí estoy, en el balcon.
RITA. Entraos, que llega.
ALFONSO. Al momento.

ESCENA V.

RITA, DANIEL.

RITA. (Si será? Si no será?)
DANIEL. (Mi mujer!)
RITA. (Quiero saberlo.)
Conque positivamente
no sois el que lloro muerto?
No sois mi marido vos?
DANIEL. Cómo! Yo marido vuestro?
Voto á mil diablos!
RITA. Jesús!
DANIEL. Así me lleve el infierno
y á vos tambien como...
RITA. Ay Dios!
voy á morirme de miedo.
Qué manera de jurar!
(No le reconozco en eso:
mi marido tan cristiano
y este... mi marido ha muerto.
Vamos á rezar por él.) *(Vase corriendo.)*

ESCENA VI.

DANIEL.

Apretó á correr... me alegro.
Así como así, por poco

no le retuerzo el pescuezo.
Aquí viene el capitan:
pongamos la proa al viento.

ESCENA VII.

DANIEL, ZAMPA.

ZAMPA. Eres tú, Daniel? Por fin
voy á ser de la beldad
que adoro, el único dueño.

DANIEL. Mucho temo, capitan,
que ese bien que anhelais tanto
muy caro os ha de costar.

ZAMPA. »Déjame en paz con tus miedos.

DANIEL. »No os quiero dejar en paz,
»porque os quiero; y así os lleve
»al infierno Satanás,
»en cuanto estireis la pierna,
»como todo esto es verdad.

ZAMPA. »Pues si es verdad todo eso,
»lo que fuere sonará;
»y pues es noche de bodas,
»tenla tú buena y yo mas,
»y abur.

DANIEL. Zafarrancho y muerte!
»Sangre y plomo y alquitran!
»Dadme un abrazo, á lo menos,
»ya que os quereis condenar
»esta noche. Yo obedezco...
»como sois el capitan,
»y donde hay patron no manda
»el marinero, cabal...
»yo obedezco... ya lo veis...
»rayo y muerte! Sin chistar...
»sin murmurar tan siquiera,
»voto á San Pedro y San Juan!
»Y cuando yo tengo miedo
»razones para ello habrá;
»y yo le tengo y me voy

»con mil demonios.

ZAMPA. Te vas?
»Tú, el mas valiente de todos,
»de todos el mas sagaz,
»el primero en el botin,
»el primero en abordar,
»el primero en mi cariño,
»conmigo tan mal te vá,
»que quieres irte?

DANIEL. No es eso.

ZAMPA. »Pues qué?

DANIEL. No es que me vá mal.
»Es que os vá á ir tan peor,
»que ya no puede ser mas.
»Es que con sombras no sé
»cómo demonios luchar.
Es que desde que la estátua
arranqué del pedestal,
cual si la tuviera encima
de mi corazon, está
pesando sobre mi pecho
sin dejarme respirar.
»Escojí dos buenos chicos:
»Cristóbal y Baltasar,
que pueden echar abajo
de un golpe una catedral.
»pues para arrancar la estátua,
»vaya un modo de sudar!
»Sacaban los azadones
»chispas contra el pedernal,
»y alargándose y torciéndose
»perdíanse aquí y allá,
»cual si las llamara al centro
»de la tierra, Satanás.
»Y cuando por fin la estátua
»separada estaba ya
»de su base, y por su lado
»la cogía cada cual,
lo juro á fé de marino:
yo la escuché suspirar;

y me sonó en las entrañas
aquel suspiro fatal,
que heló la sangre en mis venas.
»Y al arrojarla á la mar,
»segun vuestra órden, creeis
»que se hundió en el fondo? Cá!
»Nadando como un cadáver
»y mirándonos tenaz,
»columpiarse parecia
»de las olas á compás.
«Irrítase el agua hirviente;
»núblase el cielo; el volcan,
«doblado, arroja de lava
»el encendido raudal,
»y la estátua, sigue y sigue
»meciéndose aquí y allá:
si la separa una ola,
otra ola la acerca mas;
»y yo estoy aquí temblando,
»y ella allí serena está.

ZAMPA. »Pues bien, sea lo que sea,
»quiero de un golpe apurar
»el cáliz de la amargura,
»ó el de la felicidad.
»No acumules en mi frente
»mas sombras de las que hay ya:
»quiero dentro de mi pecho
»una voz secreta ahogar,
»que, no sé lo que me dice;
»pero me grita tenaz,
»y encuentra en el alma un eco
»que responde á mi pesar.
»Oye, Daniel: tú me quieres,
»y á ningun otro mortal
»dijera lo que hoy te digo:
»tú, que me has visto en la mar
»dominando con mi voz
»la furiosa tempestad,
»que me has visto en el combate
»sangriento como un chacal,

»no comprenderás, Daniel,
»que hace algunas horas ya
»que, como una luz que muere,
»siento mi valor menguar :
»siento que se estingue en mí
»toda la fuerza vital,
»y con dolorosa envidia
vuelvo los ojos atrás.
Podia ser tan felíz..!
Yo nací noble y leal
y esforzado y poderoso!
Y yo podia acabar
mis dias como mi padre,
que murió en tan santa paz..!
Todos le lloraban, todos :
á mí, quién me llorará?

DANIEL. »Yo, voto á dos mil legiones
»de condenados!

ZAMPA. No tal.
»Tú me debes tu desdicha :
yo te arrebaté al hogar
de tu mujer...

DANIEL. Pues hicisteis
una obra de caridad :
entre ser pirata y ser
marido, no hay que dudar.

ZAMPA. »Daniel, yo no soy un hombre :
»yo soy un génio del mal :
la estrella de mi fortuna
tal vez á eclipsarse vá.

DANIEL. »Huyamos de aquí.

ZAMPA. No, no.
»No sé qué secreto imán
»clavado me tiene aquí.
En medio á la oscuridad
de mi alma, una luz brilla
y á ella mis miradas van.
»Yo amo á esa mujer: mi amor
castigo tal vez será;
pero este amor yo le siento

ardiente, inmenso, voraz.
»Déjame solo, que quiero
»con mi destino luchar;
»y si me fuera contrario
»en este trance fatal,
»y pudiera mi destino
»humana forma tomar,
»ya que al agua eché una estátua,
»á él lo echaria al volcan.
»Vete, Daniel, que ya es hora.

DANIEL. »(Por vida de Satanás!
»Encontrar á mi mujer
»y perder al capitan..!
»Esterminio, peste y horca!
»Pues no empezaba á llorar..!) *(Vase.)*

ESCENA VIII.

ZAMPA.

Pasion misteriosa y tierna,
luciente y puro fanal,
que en el mar de la desdicha
eres mi norte quizá;
Camila del alma mia,
consuelo de tanto afan,
»no me dejes solo: tiemblo
»de mi propia soledad.
»Siento á tu lado la vida...
»no me abandones jamás.
»Tu aliento me purifica:
»tu mirada angelical
»llega á mi alma, y la inunda
»con sus puros rayos... Ah!
»No me ama... no puede amarme...
»me teme... Hay martirio igual..!
»La rogaré tanto, tanto..!
»imploraré su piedad
»de rodillas... Ama á otro;
»pero es honrada y leal,

»y rogándola yo mucho...
»Este amor me matará.
»Dios mio..! He dicho Dios mio!
»Dios no me querrá escuchar:
»Satanás me protegió,
»y yo soy de Satanás.

ESCENA IX.

ZAMPA y CAMILA, *que ha escuchado los últimos versos.*

CAMILA. Por ese engaño fatal
vais de la desdicha en pos:
donde está el ángel de Dios,
no vence el génio del mal.
ZAMPA. Camila, luz de mi amor,
única que en mi alma existe,
de dónde vienes tan triste?
CAMILA. »Vengo de rezar, señor.
ZAMPA. »Mucho os debe Dios oir:
»que un ángel, no ha de pecar.
CAMILA. »Y mucho debe rezar
»quien cerca está de morir.
ZAMPA. »Morir!
CAMILA. Morir de afliccion;
»pero honrada, como debo.
ZAMPA. Por qué morir?
CAMILA. Porque llevo
»la muerte en el corazon.
»Mi mano os dí por salvar
»la vida á mi padre: es cierto;
»pero mi esperanza ha muerto:
»mi amor no, y me vá á matar.
ZAMPA. »Calla! No con temerario
»arrojo, en tan dulce instante,
»hagas que el herido amante
»recuerde al fiero corsario.
Si yo á tu padre apresé
y por la fuerza entré aquí,

y por fuerza conseguí
el bien que tanto anhelé ,
culpa del amor profundo
ha sido, conque te quiero:
que es el mayor y el primero
de cuantos hubo en el mundo.
»Seré bueno por tu amor
»y santo por tu cariño.
»Yo no he estado desde niño
»á los pies de un confesor;
»pero me confieso á tí,
»que eres ángel de pureza;
»y una nueva vida, empieza,
»de virtudes para mí.
»Para obligar tu desden,
»yo, con mano liberal,
»por do fuí sembrando el mal
»iré derramando el bien.
»Hundiré al polvo mi frente
»olvidando lo que fuí,
»y seré sumiso á tí
»y á tu padre reverente.
»Y si hay un Dios mas allá
»de ese cielo que se ve,
»tanto y tanto lloraré,
»que Dios me perdonará.
»Y á tí, porque el ángel eres
»que me saca del pecado,
»te rezaré arrodillado...
»Qué mas quieres? Qué mas quieres?
(Se arrodilla ante Camila.)

CAMILA. »Infeliz!

ZAMPA. Tú me amarás.
Al ver mi afecto sincero,
me amarás... Oh! Sí: lo espero.

CAMILA. No puedo amaros jamás.
Solo una gracia os pedí;
la de respetarme y ser
ante Dios vuestra mujer:
lo habeis prometido así.

ZAMPA. »Eso nunca.
CAMILA. Adios.
ZAMPA. Te vas?
CAMILA. »Nada queda entre los dos
»que decir.
ZAMPA. No quiere Dios?
»Acúdeme, Satanás.
»Necio yo, que me creia
»adelantar mas rogando!
»Sois mi mujer, y lo mando:
»sois mi mujer, y sois mia.
»Derecho tengo á mandar;
»y como sois mi mujer,
»tanto os he de envilecer,
»que al fin os deje de amar.
CAMILA. »Dios mio! *(Huyendo.)*
ZAMPA. Llama á Dios, Sí:
»veremos si Dios te envia
»quien te defienda, alma mia.
(Se va á acercar á ella á tiempo que sale Alfonso.)

ESCENA X.

DICHOS, ALFONSO *que sale puñal en mano.*

ALFONSO. »Para eso estaba yo aquí.
ZAMPA. »Vos otra vez? Insensato!
ALFONSO. »Yo aquí, porque Dios me envia.
ZAMPA. »Ahora sí, por vida mia,
»que he de reñir; y ahora os mato.
CAMILA. »Alfonso!
ALFONSO. Y ahora á mi vez
»yo me niego, vive Dios!
»Para batirme con vos
»tengo sobrada altivez.
»Si dais un paso, cumplís
»fielmente vuestro destino:
»un paso, y os asesino
»y, como quien sois, morís;

»como un ladron.

ZAMPA. Desdichado!
El conde de Monza soy,
(Alfonso deja caer el puñal.)
que vuelve á su patria hoy
y quiere vivir honrado.
Y si yo pude el amor
robarle á un hombre, ese hombre
le roba honor á mi nombre.
Quién es el ladron mayor?

CAMILA. Es tu... *(A Alfonso, que la interrumpe.)*

ALFONSO. Silencio, por Dios!

ZAMPA. Teneis miedo?

ALFONSO. No es por miedo;
pero no puedo, no puedo
ponerme en frente de vos.
(Aparte á Camila, mientras Zampa se dirige hácia fuera llamando á sus gentes.)
»Si yo muero, le dirás
»que no quise verle al fin,
»con la marca de Cain;
»pero cuando muera... estás?

ZAMPA. Hola! Acá mis servidores! *(Acude gente.)*
Un hombre hallé en mi aposento:
guardádmele, que al momento
soy con vosotros, señores.
Viene armado contra mí;
y en vez de espada, un puñal
emplea el noble rival..!
Llevadle: lejos de aquí.

ALFONSO. Implacable con los dos
fué nuestra enemiga suerte.

CAMILA. Mi dicha espero en la muerte.

ALFONSO. *(A Camila.)* Adios: para siempre adios.
(Vase Alfonso conducido por los otros servidores de Zampa. Camila cae desplomada.)

ESCENA XI.

CAMILA, ZAMPA.

Canto.

ZAMPA. Ah! Camila, vuelve en tí.
Por qué, dí, temblar así?
Es tu esposo que te adora
y que implora tu favor.
En tus ojos haz que mire
todo el premio de su amor.
Cede al fin á los suspiros
que exhalar hace el dolor.
Para mí el amarte es ley
y otra dicha no hay mayor.
CAMILA. Dónde estoy..? Huid... Oh, cielo!
ZAMPA. De qué nace ese terror?
De un esposo el dulce anhelo
por qué causa tu temor?
CAMILA. Perdonad si al desconsuelo
cede el alma con terror.
Separémonos; y el cielo
premio os dé por tal favor.
ZAMPA. (Oh! Qué hermosa!)
CAMILA. (Dios le inspire.)
A negarlo vais, señor?
Venza al fin mi triste llanto:
el dolor del pecho mio
logre en vos hallar piedad.
A quién duelo tanto
podrá no ablandar?
ZAMPA. (No me vence al fin su llanto.
Al amor del pecho mio
quién robármela podrá?
Su gracia, su encanto
no tienen rival.)
Imaginas que podria
refrenar el justo ardor,

cuando logro que sonria
á mi afan el dios de amor?

CAMILA. (Más se aumenta mi terror.)

ZAMPA. Se aviva mi deseo
en esta soledad:
es prenda el himeneo
de mi felicidad.

CAMILA. En vos tengo esperanza...

ZAMPA. De gozo henchir me siento.

CAMILA. La fé del juramento
reclamo.

ZAMPA. Uno hago yo,
que es el de amarte.

CAMILA. Ah! no.

ZAMPA. Esperas en vano.

CAMILA. Jurásteis há poco...

ZAMPA. Mi amor lo olvidó.

CAMILA. Y bien! Nada te mueve?
No hay que dudar: el hombre,
el seductor infame
que á la infeliz Albina dió la muerte,
no ha de sentir piedad.

ZAMPA. Qué escucho! Albina!
Aun su infausto nombre...

CAMILA. El sea tu castigo.

ZAMPA. Robarte no podrá de entre mis brazos.

CAMILA. Oh Dios! *(Huyendo.)*

ZAMPA. *(Siguiéndola.)* Vana esperanza!
Buscarte yo sabré:
mia has de ser, y yo tuyo seré.

(La luz se apaga: Camila huye, refugiándose en su alcoba, cuyas cortinas se cierran como á impulso del viento. Zampa corre tras ella; pero en medio de la oscuridad solo encuentra la estátua de Albina que aparece en el puesto de Camila. Las sombras de la noche se interrumpen únicamente por la brillantez de los relámpagos que se hacen divisar á través de los vidrios que habrá en la ventana.)

ESCENA XII.

ZAMPA, *la* ESTÁTUA.

Hablado.

ZAMPA. »Camila..! nada me arredra...
(Se abraza á la estátua.)
»Te tengo en mis brazos... Oh!
»Esta no es Camila! No..!
»Piedra! Maldecida piedra!
»Masa de inerte granito,
»suéltame, ó muero de espanto.
Por qué, si me amaste tanto,
»no perdonas mi delito?
»Respirar no puedo así...
»Se me rompe el corazon...
»Perdon, Albina, perdon..!
»Dios tenga piedad de mí..!
(Cae á los piés de la estátua. El edificio se derrumba incendiado por el volcan: los habitantes huyen en desórden.)

ESCENA XIII.

TODOS *menos* ZAMPA.

CORO. Tiembla la tierra:
dia fatal..!
lava encendida
el Etna lanza ya!
(La casa desaparece: en el fondo, sobre la ribera del mar, la estátua de Albina vuelve á divisarse, colocada en su pedestal, y rodeada de todos los habitantes que se arrodillan ante ella. Mas lejos Camila, sostenida por Alfonso, y rodeada tambien por las mujeres que se agrupan sobre las rocas, tiende los brazos hácia una barca que conduce á

Lugano. El dia se aclara poco á poco. El volcan, en un estremo, continúa vomitando lava.)

CORO. *(Al pié de la estátua.)*
Sé propicia á nuestro anhelo
buena Albina: y siempre al cielo
rogarán todos por tí.

FIN DE LA ZARZUELA.

ADICION.

Para los teatros en que sea difícil representar las escenas XV y XVI del primer acto con toda la música de ellas, se han escrito los versos que se ponen á continuacion, en lugar de los cantables que empiezan en la escena XV así:

DANIEL. »Oh! qué objeto aparece ante mi vista»

y concluyen en la XVI:

ZAMPA. ». . . . .
. . . .
esta preciosa joya que en su mano
debo poner.»

Por consiguiente, hablándose dichas escenas, vuelve á entrar la música en los siguientes versos:

ZAMPA. »Oh Dios!
CORO. La estátua alzó su mano,» etc.

Lo hablado dice así:

DANIEL. »Por los cuernos de Satan..!
»La inscripcion... esa mujer...
»Si estaré ébrio y serán
»sueños mios? Capitan,
»sabeis como yo leer?
ZAMPA. »Ay, Daniel! Ya desatina..!
»Vaya una pregunta fátua!

DANIEL. »Me contásteis que una Albina...
ZAMPA. »Era una chica divina.
DANIEL. »Se parecia á esa estátua?
ZAMPA. »(Ella, qué siento, ay de mí!)
DANIEL. »Capitan, vamos de aquí.
»Trueno y sangre! El corazon
»me está anunciando un turbion.
ZAMPA. »Tienes miedo?
DANIEL. Creo que sí.
Descargando golpes ciertos
á mas de un vivo maté;
pero despues que están yertos
los dejo; porque no sé
cómo se baten los muertos.
ZAMPA. »Imbécil! La piedra fria
»de una estátua así te arredra?
»Eso es una cobardía.
DANIEL. »Es que pienso que os podria
»descalabrar esa piedra.
Vísteis la inscripcion?
ZAMPA. Ni quiero.
Guardo mi valor entero;
y como sé quién soy yo,
quien tantas leyes holló
no se para ante un letrero.
DANIEL. Mañana os quereis casar...
Mal presagio á los esposos.
Si otra llevais al altar,
ved que esta se ha de vengar:
los muertos son muy celosos.
ZAMPA. »Me alegro, Albina, de verte;
»y aunque hallarte piedra sea
»una impresion algo fuerte,
viendo estoy que ni aun la muerte
ha podido hacerte fea.
»Tú te has muerto: has hecho mal;
»si viva te prometí
»darte mi nombre y caudal,
»te lo cumplo muerta: aquí
»tienes mi anillo nupcial.

De cumplir la oferta mia
y ser tu esposo no huyo :
mañana otro amor me guía,
pero hasta entonces soy tuyo:
soy tuyo por todo un dia. *(La pone el anillo.)*

ESCENA XVI.

DICHOS, DANDOLO.

DANDOLO. Perdonad que me presente
y que os interrumpa ahora:
os espera mi señora.

ZAMPA. Voy. *(Dandolo se retira.)*
Mi bella está impaciente;
señal de que ya me adora.
De amor la impaciencia es hija;
y pues recibí el aviso,
por mucho que esto te aflija,
Albina, será preciso
que me vuelvas mi sortija.

TODOS. »Oh! *(Movimiento de la estátua.)*

DANIEL. »Capitan..! Capitan..!

ZAMPA. »(Ese mármol se animó!)
»Te ayuda Dios ó Satan,
»piedra; pero no podrán
»los conjuros mas que yo.
»Mi sortija. *(Adelantándose, Daniel le detiene.)*

DANIEL. Sed prudente:
»yo tengo un miedo cruel.
»Ni aun mi blasfemia corriente
»me atrevo á decir.

ZAMPA. Daniel,
»me está mirando mi gente.
(Se separa de Daniel y va á la estátua.)
»Dame mi anillo; pues dudo
»encontrar otro mejor.
»Un bien es de un mal escudo;
»y como que ya soy viudo,
»quiero buscar otro amor.

»Mi sortija te presté,
»Dámela estátua: no quieres?
»Pues yo te la arrancaré,
»aunque fueras, por mi fé,
»mas dura de lo que eres.

(Se dirige á la estátua para quitarle el anillo y esta cierra su mano y la levanta.)

CENSURA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.—Madrid 17 de agosto de 1859.—El Censor interino de teatros, ANTONIO ARNAO.

Esta Zarzuela se vende á 8 reales en Madrid en la CONTADURÍA DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, y en las librerías de *Cuesta*, calle de Carretas; de *Bailly-Bailliere*, calle del Príncipe; y de *Lopez*, calle del Cármen. En las Provincias, en las principales librerías.

En los mismos puntos se venden las zarzuelas tituladas LA EMBAJADORA.—LA PERLA NEGRA.—EL JÓVEN VIRGÍNIO.—LA DAMA BLANCA.—EL DOMINÓ NEGRO.—EL CAPITAN ESPAÑOL.—EL ROBO DE LAS SABINAS.—EL FIRMANTE.—POR FALTAS Y SOBRAS.—EL BURLADOR BURLADO.—EL SORDO.—FRASQUITO.—EL NIÑO.—¡UN DISPARATE!! y las comedias tituladas LA CALLE DE LA MONTERA y LA CULEBRA EN EL PECHO.